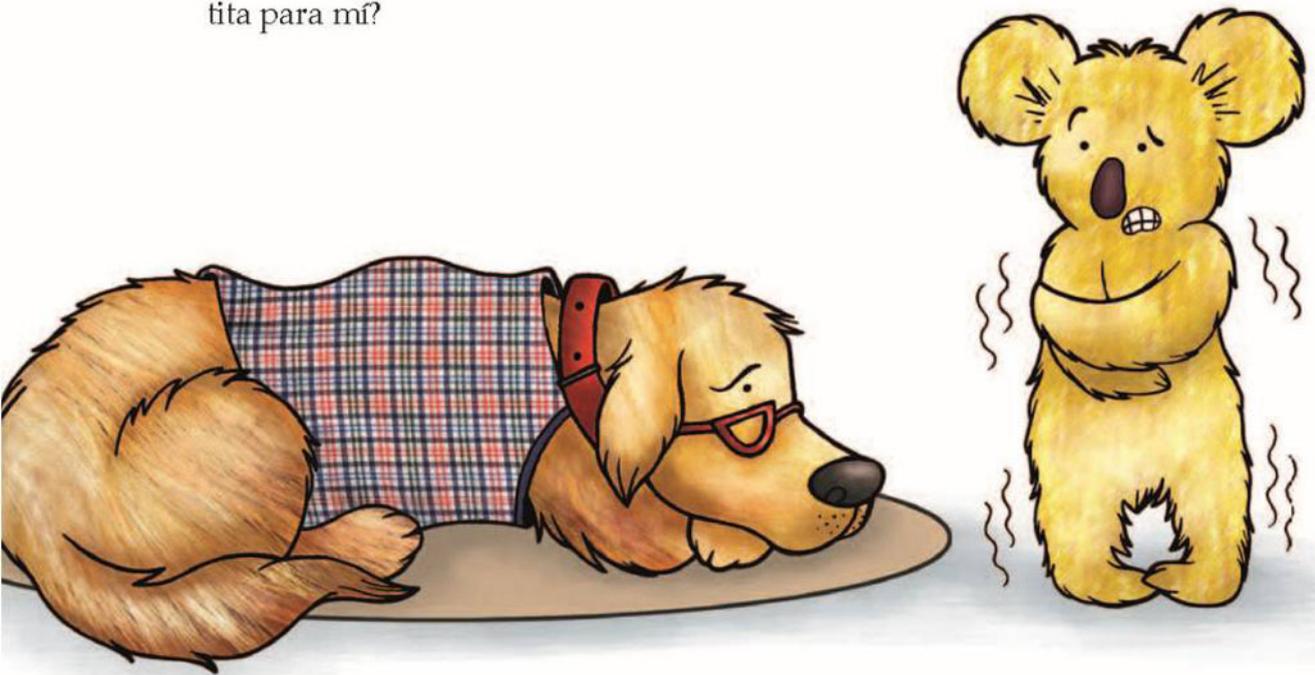


¡Esta casa parece un iglú!

Esta historia bien podría comenzar con la llegada de Guilherme a Lisboa, donde lo esperaba ansiosa su mamá Isabel luego de los días pasados en Missoula con Jannine y Eduardo. Pero entonces tendría que recordar que Guilherme viajó de ida y vuelta de un continente a otro por Internet, y eso ya fue contado en otra historia que ustedes seguramente ya han leído. Mejor le damos un poco de cuerda al tiempo y lo adelantamos al invierno de Lisboa, donde Guilherme se queja todo el tiempo del frío.

—¡BRRRRR! Esta casa parece un iglú, ¿alguien tiene una mantita para mí?



—Con ese pelambre que tienes deberías darte por bien servido —le dijo el perro Barbieri sin levantar la cabeza que tenía acurrucada entre las patas. Pero Guilherme no le hizo ningún caso; estaba aburrido de verlo dormir todo el tiempo, aunque debía reconocer que como profesor era muy bueno porque le había enseñado a leer con dedicación y paciencia. Tal vez era hora de subirse al ascensor para asustar a las vecinas, de prepararse unas ricas galletas con mermelada de bambú, o de llenar la tina con agua bien caliente para relajarse un rato. Pero en eso llegó su mamá Isabel de muy buen humor y le preguntó a Guilherme por qué se quejaba tanto del frío si en Missoula había jugado de lo más feliz en la nieve.

—Eso es muy distinto —dijo Guilherme—, porque la nieve es muy blanca y muy linda, y uno se olvida de todo cuando la ve caer entre los árboles.

Isabel le dio un pescozón cariñoso en la oreja, le regaló un puñado de caramelos de fresa y se fue canturreando a la cocina para prepararse un café. Como Guilherme no soporta que no le hagan caso, la siguió fingiendo que temblaba del frío más crudo que podía hacer sobre la Tierra... ¡cualquiera hubiera creído que estaba en el Polo Sur!

Cualquiera menos Isabel, que lo conocía demasiado bien para no caer en sus artimañas.

Si en Lisboa es invierno, en el Perú es verano

Dándose por vencido, Guilherme arrimó una banca junto a la mesa donde Isabel tomaba su café, y luego de mirarla un rato se animó a preguntarle:

—Dime, mamita, ¿Jannine y Eduardo tendrán tanto frío como el que hace aquí, en Lisboa?

—Al contrario, Guilherme. Jannine y Eduardo deben tener mucho calor porque en este momento no están en Missoula, sino en el Perú, donde es verano.

—¿Por qué en el Perú es verano si aquí estamos en invierno?

—Parece que no sabes mucho de geografía, voy a tener que convencer a Barbieri de que te dé algunas clases.

—No, no, mejor explícame tú. ¿Así que ellos están un país que se llama pavo?, ¿y a ese pavo no le gusta el frío?[¶] ... ¡Entonces debes saber que a los koalas tampoco!

—Si quieres entender, primero olvídate de los pavos —le dijo Isabel riéndose—, y recuerda que el país de donde son Jannine y Eduardo queda al sur del Ecuador, que es una línea imaginaria que divide la Tierra en dos mitades iguales llamadas hemisferios. Ahori-

[¶]La confusión de Guilherme se explica porque en portugués la palabra *peru* significa 'pavo'.

ta, mientras ellos están en el hemisferio sur, nosotros estamos en el hemisferio norte. ¿Me sigues?

—Sí, mamita —contestó Guilherme, imaginándose una naranja partida por la mitad y chorreando todo su jugo.

—Bueno, cuando la Tierra gira alrededor del Sol lo hace un poco inclinada, de modo que cuando se acerca al Sol la parte más favorecida por su cercanía es el hemisferio norte; entonces allí es verano y en el hemisferio sur invierno. Pero después de girar seis meses, la Tierra se vuelve a acercarse al Sol, pero mostrándole el hemisferio sur, entonces allí es verano y en el hemisferio norte invierno.

Eso es lo que está ocurriendo en este momento.

—Ah, ya entiendo —dijo Guilherme, apoyando su barbilla en la pata derecha—, ¿entonces cuando aquí en el hemisferio norte es verano, en el hemisferio sur se pelan de frío como nosotros ahora?

—Exactamente —dijo Isabel—, y aquí se termina la lección porque dentro un rato debo ir a una librería para comprarle un regalo al tío Antonio y luego llevárselo a su casa.



—¡Me encantan las librerías!, ¿puedo ir contigo?, así podría ver enciclopedias y aprender un poco más sobre el Perú. Además, tengo muchas ganas de ver al tío Antonio. Di que sí, mamita, di que sí —suplicó Guilherme haciendo unos pucheros a los que Isabel no pudo resistirse.

—Esta bien, Guilherme, pero recuerda que debes portarte bien y no hacer travesuras.